

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.
130 Front Street, New York.
AÑO III. NÚMERO 108

Nueva York, 17 de ABRIL de 1894.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A
GONZALO DE QUESADA.
120 FRONT ST., ROOM 13.-N. Y.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano,
propuestas por encargo de la emigración de
Cayo Hueso y aprobadas por las demás
emigraciones.

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico que impera en un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerde las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL
Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamín Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente*, J. D. Poyo.
Secretario, Gualterio Garcia.
De Tampa—*Presidente*, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Estéban Candau.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, J. F. Pérez.
Secretario, J. M. Valdés.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamín J. Guerra 281 Pearl Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
Ramón Rivero y Rivero West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. F. Pérez Kingston, Ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS

CAYO HUESO.
Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguán
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid.
Occidente.
Juan Millares, n.º 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Yaguaramas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio Gonzalez.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Diaz, n.º 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tte. Cor. Juan Manzon, n.º 2.
Jesús del Sol, n.º 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Miyares, n.º 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Riferos de la Habana n.º 1.
Riferos de las Villas.
Modesto Diaz, n.º 2.
Donato Marmol, n.º 2.
Sebastián Amabile y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintitres de Goicouria.
Riferos de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú n.º 2.
José R. Estrada.
Gudimaro.
Miguel Párraga.
Riferos de Bembeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Graye de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvochea.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona n.º 2.
Hijas de la Libertad.
Diez de Octubre.
Lorenza Diaz de Marciano.
Pío Rosado.
Luis Ayestarán.

ATLANTA.
Macheteros.

BOSTON.
Cuba y Borinquen.

STO. DOMINGO.
Guarionex.

NEW YORK.
Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Riferos de la Habana n.º 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Escolta de Martí.
BROOKLYN.
Henry Reeves, n.º 2.
TAMPA.
Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Águila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa.
Cuba.
Obreras de la Independencia.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos n.º 2.
Enrique Roig.
Diez de Abril.
JACKSONVILLE.
Club Político Cubano.
THOMASVILLE.
Güira de Melena.
CHICAGO.
Tello Lamar.
PHILADELPHIA.
Ignacio Agramonte, n.º 3.
Silverio del Prado.
Hermanas de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
La Buena Fé.
OCCALA.
Henry Reeves n.º 3.
General Jordan.
José Antonio Cortina.
Hijas de la Patria.
Leopoldo Turia.
NEW ORLEANS.
Los Intransigentes.
Estandarte de Cuba.
Diez de Octubre.
SAN AGUSTIN.
Padre Varela.
GREENVILLE.
Club Político de Ganaisville.
JAMAICA.
José María Heredia.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, n.º 2.
MEXICO.
Aponte, n.º 1.
Máximo Gómez, n.º 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Narciso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.
PANAMA.
Simón Bolívar.

LAS ELECCIONES

del Partido Revolucionario Cubano

EL Partido Revolucionario Cubano, que eligió cada año sus representantes directamente responsables á sus electores, celebró, del 8 al 10 de abril, su tercera elección de Delegado y Tesorero.

Han resultado electos por unanimidad, según aparecía ya el 10 de abril de los telegramas recibidos hasta aquella fecha:

Delegado, JOSÉ MARTÍ.

Tesorero, BENJAMÍN J. GUERRA

De este suceso, y del entusiasmo y cariño que animan á las diversas emigraciones, son testimonio, en tanto que PATRIA publica más minuciosamente la relación, los telegramas siguientes:

Jamaica, abril 10 1894

Barranco, New York.

Martí, Guerra, reelectos.

PÉREZ.

Veracruz, abril 9

Sr. Gonzalo de Quesada.

Reelección—unanimidad. Voto conianza
Delegación.

JOSÉ MIGUEL MACÍAS.

Key West, Fla., abril 9

Sr. Gonzalo de Quesada.

Verificadas elecciones anoche, resultado: De

gado, Martí; Tesorero, Guerra: unanimidad.
residente, Poyo; Secretario, Rivera.

POYO, GARCÍA.

Tampa, Fla., abril 10.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Anoche asamblea representantes, reelectos
Martí, Guerra. Hoy gran fiesta nacional.

RIVERO, CANDAU.

Ocala, Fla., abril 10.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Elección—Martí, Guerra, reelectos. Cuerpo
de Consejo, emigración, saluda día grande patria.
Mañana meeting.

MARTÍN RODRÍGUEZ.

Jacksonville, abril 11.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Verificada elección. Martí Delegado, Guerra,
Tesorero. Unanimidad. Felicitamos digno
Cuerpo por constancia, patriotismo.

LA DIRECTIVA.

Thomasville, Ga., abril 10.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Reelectos Martí, Guerra.

BELLO.

Chicago, abril 9.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Martí, Guerra, reelectos club "Tello La-
nar."

VIDAL.

Filadelfia, Pa., abril 10.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Martí, Guerra unánimemente reelectos. Cer-
tificados por correo.

MORALES.

Key West, Fla., abril 11.

Sr. Gonzalo de Quesada.

Anoche soberbio meeting. San Carlos lle-
gó. Emigración acordó saludo entusiasta digno
Delegación, glorioso General Gómez, cu-
banos todos New York.

POYO, GARCÍA.

LA SEMANA CUBANA

DIÉRAMOS salda al entusiasmo que rebosa, al cerrar el segundo año de la labor revolucionaria, en las agrupaciones cubanas, y parecería, á pintarlo como es, capricho del deseo, que ve siempre como real lo que tiene por apetecible, ó fea intención de poner en los cubanos conmovidos más confianza en la obra de nuestra independencia que la que cada cual siente por sí, con el aviso de sus ojos. Pero Cuba no puede contemplar sin fe, y sin orgullo de sus hijos, las virtudes de ordenación y agradecimiento de que en estos días han dado prueba, y la disposición visible de las almas enérgicas á las nuevas fatigas que impone la conversión en república justa y dichosa de una colonia presa y desordenada.

En las cartas y en los periódicos, en los telegramas henchidos de fe, en las juntas de nuestros trabajos ordinarios y en el fervor de nuestras asambleas, nótese una de esas épocas de fuego, por todos sentido á la vez, con que, en sus horas de pureza, se van como fundiendo y amasando los pueblos: luego, en la república libre, darán fruto estas semillas de amor: caerá el fruto sobre las tumbas de los sembradores.

Pero, aparte de la voluntad, constante en PATRIA, de preferir la difusión de las ideas necesarias, al comentario de los sucesos que por sí propios, con irrefutable elocuencia, se explican, impide el espacio escaso tomar nota de tanto honroso acontecimiento de estos días, y dar hoy cuenta plena, como en justicia se ha de dar, de las reuniones, de patriotismo juicioso y conmovedor, con que, junto con el día de la constitución, celebraron los cubanos, en los momentos mismos en que venía de su noble retiro el general Gomez, la capacidad patente del pueblo de Cuba para venerar á los que en su honor cayeron ó sobreviven, y para subordinar los recuerdos tenaces de un sacrificio tantas veces nulo, y las discordias naturales de una sociedad injusta, á la tarea principal, y superior á todas, de arrancar á los que lo oprimen y vician, el suelo en que hemos de sembrar nuestros derechos.

PATRIA publicará en su número próximo las crónicas de Key West, Tampa y Ocala.

CUBA, A DUARTE

Una Carta del General Gómez

Sr. Director de PATRIA.

Confiado en la bondad de usted, me permito rogarle se sirva insertar en su periódico las siguientes líneas, y acepte el testimonio anticipado de mi agradecimiento.

Todos los pueblos de la América libre tienen simbolizado en un nombre los esfuerzos, la abnegación y los sacrificios que les costó su emancipación de la metrópoli europea á que estuvieron mucho tiempo sometidos. Washington simboliza la independencia de la república del Norte, el Cura Hidalgo simboliza la independencia de Méjico, Bolívar y San Martín la de las repúblicas hispano-americanas del Sur.

En todos esos países se han alzado monumentos á eternizar el recuerdo de sus libertadores, como tributo de justicia que se les debe. Por eso hoy la república dominicana se propone pagar la deuda de gratitud que tiene contraída con el benemérito patriota que fundó su nacionalidad, y ha resuelto erigir una estatua que perpetúe el nombre de Juan Pablo Duarte.

Yo, que soy hijo de Santo Domingo, y que además experimento como religiosa veneración por todos los que en América han combatido por romper los hierros del coloniaje español, no puedo resistir al impulso que me mueve á invocar los nobles sentimientos de los patriotas cubanos, fuera y dentro de la isla, con la esperanza de que contribuyan con su óbolo á la suscripción que encabezo, destinada á aumentar los fondos que en Santo Domingo se colectan para llevar á cabo el pensamiento nacional de erigir á Juan Pablo Duarte una estatua digna de su memoria. Mi gratitud será eterna para todos los que me ayuden en esta obra meritoria.

En usted saluda á todos los hijos de Cuba, su amigo

MÁXIMO GÓMEZ.

Y «PATRIA» general, que en el valor de los hombres y en la lealtad de las mujeres ve erguida para siempre en la conciencia dominicana, por sobre tránsitos y apariencias, la vigilancia indómita con que alzó á su pueblo caído el fundador Duarte;

PATRIA, que lo contempla aún, creador sagaz, iluminar con la palabra ardiente, acusada de ilusa y demagógica, á la juventud que en las humildades de «La Trinitaria» aprendió de él á desoír el vil consejo de la soberbia acomodada, ó el miedo corruptor, que á la salud de la libertad, inquieta siempre en la niñez, prefieren las barraganias de la deshonra;

PATRIA, que lo ve urdir, con el poder de su consejo,—y sin más brazos que la idea, madre de brazos,—la rebelión que, de una pechada de héroes, echó atrás al haitiano, tan grandé cuando defendía su libertad como culpable cuando oprimía la agena;

PATRIA, que ve aún, con el júbilo del alma hermana, encenderse en el aire el fougazo del tabuco de Melia, y caer, en pie, á un pueblo invencible; de los pliegues que desriza, abriéndose á la muerte, la bandera de Sanchez, allá en la Puerta del Conde famosa, en aquel día de las entrañas, el 27 de febrero;

PATRIA, que lo vio luego, víctima de sus propios hijos, echado del poder, que era en sus manos como el arca de la república, y morir en la expatriación, triste y pobre, como servicio último á la patria. Ante esos apetitos y desmayos se debe seguir la liber-

tad, á fin de preservarse mejor, con la poesía del sacrificio;

PATRIA, con sus dos manos extendidas, pide á los cubanos y puertorriqueños, su tributo para el monumento de Duarte: el tributo de los americanos á un martir de la libertad que redime y edifica:—el tributo de la gratitud de los cubanos á la patria de los héroes que cargaron su cruz en el hombro ensangrentado, y con el casco de sus caballos fueron marcando en Cuba el camino del honor.

PATRIA, en su próximo número, abre la lista del tributo de Cuba al monumento de Duarte.

EL TERCER AÑO

Del Partido Revolucionario Cubano

EL ALMA DE LA REVOLUCIÓN,
Y EL DEBER DE CUBA EN AMÉRICA.

Por el voto individual y directo de todos sus miembros entra, con sus funcionarios electos, en su tercer año de labor la empresa, americana por su alcance y espíritu, de fomentar con orden y auxiliar con todos sus elementos reales—por formas que con el desembarazo de la energía ejecutiva combiñan la plenitud de la libertad individual,—la revolución de Cuba y Puerto Rico para su independencia absoluta. Bello es, en el desorden consiguiente á una larga é infortunada emigración, ver unirse en una obra voluntaria y disciplinada de pensamiento activo á los hombres, de todas condiciones y grados de fortuna, de la guerra y del destierro, de los países lejanos y del Norte triunfante sobre la desidia y desaliento que le vienen del continuo trato con la infelicidad de Cuba: y todos, de Jamaica á Chicago, reiterar á su patria, con su confirmación libre del partido de la independencia, la promesa de preparar por ella en el destierro la redención que ella no puede preparar en el miedo, el desmayo y la pasión de su esclavitud. Bello es ver confundirse en el ejercicio de un santo derecho á los elementos diversos de un pueblo del que sus propios hijos, por ignorancia ó soberbia, á veces injustamente desconfían; y levantar, ante los corajes caídos, esta prueba de la eficacia del trabajo constante y del trato justiciero en las almas que deja inseguras y torvas la parricida tiranía. Pero sería complacencia vana la de ese espectáculo indudablemente hermoso, y funesta fatiga la de ordenar un entusiasmo ciego y temible, si no fuesen raíz y poder del organismo revolucionario el conocimiento sereno de la realidad de la patria, en cuanto tiene de vicio y de virtud, y la disposición sensata á acomodar las formas del pueblo naciente á los estados graduales, y la verdad actual y local, de la libertad que trabaja y triunfa. Bella es la acción unida del Partido Revolucionario Cubano, por la dignidad, jamás lastimada con intrigas ni lisonjas ni súplicas, de los miembros que lo componen y las autoridades que se han dado,—por la equidad de sus propósitos confesos, que no ven la dicha del país en el predominio de una clase sobre otra en un país nuevo, sin el veneno y rebajamiento voluntario que va en la idea de clases, sino en el pleno goce individual de los derechos legítimos del hombre, que sólo pueden mermarse con la desidia ó exceso de los que los ejerciten,—y por la oportunidad, ya á punto de perderse, con que las Antillas esclavas acuden á ocupar su puesto de nación en el mundo americano, antes de que el desarrollo desproporcionado de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo.

* *

A su pueblo se ha de ajustar todo partido público, y no es la política más, ó no ha de ser, que el arte de guiar, con sacrificio propio, los factores diversos ó opuestos de un país de modo que, sin indebido favor á la impaciencia de los unos ni negación culpable de la necesidad del orden en las sociedades,—sólo seguro con la abundancia del derecho—vivan sin choque, y en libertad de aspirar ó de resistir, en la paz continua del derecho reconocido, los elementos varios que en la patria tienen título igual á la representación y la felicidad. Un pueblo no es la voluntad de un hombre solo, por pura que ella sea, ni el empeño pueril de realizar en una agrupación humana el ideal candoroso de un espíritu celeste, ciego graduado de la universidad bamboleante de las nubes. De odio y de amor, y de más odio que amor, están hechos los pueblos; solo que el amor, como sol que es, todo lo abrasa y funde;

y lo que por siglos enteros van la codicia y el privilegio acumulando, de una sacudida lo echa abajo, con su séquito natural de almas oprimidas, la indignación de un alma piadosa. Con esas dos fuerzas: el amor expansivo, y el odio represor—cuyas formas públicas son el interés y el privilegio,—se van edificando las nacionalidades. La piedad hacia los infortunados, hacia los ignorantes y desposeídos, no puede ir tan lejos que encabece ó fomenta sus errores. El reconocimiento de las fuerzas sordas y malignas de la sociedad, que con el nombre de orden encubren la rabia de ver erguirse á los que ayer tuvieron á sus piés, no puede ir hasta juntar manos con la soberbia impotente, para provocar la ira segura de la libertad poderosa. Un pueblo es composición de muchas voluntades, viles ó puras, francas ó torvas, impedidas por la timidez ó precipitadas por la ignorancia. Hay que deponer mucho, que atar mucho, que sacrificar mucho, que apearse de la fantasía, que echar pié á tierra con la patria revuelta, alzando por el cuello á los pecadores, vista el pecado paño ó rusia: hay que sacar de lo profundo las virtudes, sin caer en el error de desconocerlas porque vengan en ropaje humilde, ni de negarlas porque se acompañen de la riqueza y la cultura. El peligro de nuestra sociedad estaría en conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república, como si el gobierno de la patria fuese propiedad natural de los que menos sacrifican por servirla y más cerca están de ofrecerla al extranjero, de comprometer con la entrega de Cuba á un interés hostil y desdénoso, la independencia de las naciones americanas:—y otro peligro social pudiera haber en Cuba: adular, cobarde, los rencores y confusiones que en las almas heridas ó menesterosas deja la colonia arrogante tras sí, y levantar un poder infame sobre el odio ó desprecio de la sociedad democrática naciente á los que, en uso de su sagrada libertad, la desamen ó se le opongan. A quien merme un derecho, córtesele la mano, bien sea el soberbio quien se lo merme al inculto, bien sea el inculto quien se lo merme al soberbio. Pero esa labor será en Cuba menos peligrosa, por la fusión de los factores adversos del país en la guerra saneadora; por la dignidad que en las amistades de la muerte adquirió el libertado ante su señor de ayer; por la peculiar levadura social que, aparte de la obra natural del país, llevarán á la república las masas de campesinos y esclavos emigrados, que, á mano con doctores y ricos de otros días y próceres de la revolución, han vivido, tras veinticinco años de trabajar y de leer, y de hablar y oír hablar, como un ejercicio continuo y consciente de la capacidad del hombre en la república. Y mientras una porción rehacia é ineficaz, la porción menos eficaz, del señorío cubano antiguo, se acorrala, injusta y repulsiva, contra este pueblo nuevo de cultura y virtud, de mentes libres y manos creadoras, otra porción del señorío cubano, mucho más poderosa que aquella, ha vivido dentro de la masa revuelta, ha conocido y guiado su capacidad, ha trabajado mano á mano con ella, se ha hecho amar de la masa, y es amado; ¡y hoy rodaría por tierra, mente á mente, mucho menguado leguleyo que le negase la palabra superior á mucho hijo de esta alma-madre del trabajo y la naturaleza! En Cuba no hay duelo entre un señorío desdentado y napolitano y el país, de suyo tan moderado como desigual, en que, con la pura esperanza de la libertad suficiente, se reúnen, por el respeto del esfuerzo común, los hombres del campo y de la esclavitud y del oficio pobre, corscientes ya de sus derechos y del riesgo de exagerarlos, con todo lo que hay de útil y viril, de fundador y de piadoso, en el antiguo señorío cubano. Del alma cubana arranca, decisivo, el deseo puro de entrar en una vida justa, y de trabajo útil, sobre la tierra saneada con sus muertos, amparada por las sombras de sus héroes, regada con los caudales de su llanto. La esperanza de una vida cordial y decorosa anima hoy por igual á los prudentes del señorío de ayer, que ven peligro en el privilegio inmerecido de los hombres nulos,—y á los cubanos de humilde estirpe, que en la creación de sí propios se han descubierto una invencible nobleza. Nada espera el pueblo cubano de la revolución que la revolución no pueda darle. Si desde la sombra entrase en ligas, con los humildes ó con los soberbios, sería criminal la revolución, é indigna de que muriésemos por ella. Franca y posible, la revolución tiene hoy la fuerza de todos los hombres previsores, del señorío útil y de la masa cultivada, de generales y abogados, de tabaqueros y guajiros, de médicos y comerciantes, de amos y de libertos. Triunfará con esa alma, y perecerá sin ella. Esa esperanza, justa y serena, es el alma de la revolución.

Con equidad para todos los derechos, con piedad para todas las ofensas, con vigilancia contra todas las zapas, con fidelidad al alma rebelde y esperanzada que la inspira, la revolución no tiene enemigos, porque España no tiene más poder que el que le dan, con la duda que quieren llevar á los espíritus, con la adulación ofensiva é insolente á las preocupaciones que suponen ó halagan en nuestros hombres de desinterés y grandeza, los que, so capa de amar la independencia de su país, aborrecen á cuantos la intentan, y procuran, para cuando no la puedan evitar, ponerse de cabeza, dañina y estéril, de los sacrificios que ni respetan ni comparten. Para andar por un terreno, lo primero es conocerlo. Conocemos el terreno en que andamos. Nos sacarán á salvo por él la lealtad á la patria que en nosotros ha puesto su esperanza de libertad y de orden,—y la indulgencia vigilante, para los que han demostrado ser incapaces de dar á la rebelión de su patria energía y orden. Sea nuestro lema: libertad sin ira.

* *

Nulo sería, además, el espectáculo de nuestra unión, la junta de voluntades libres del Partido Revolucionario Cubano, si, aunque entendiese los problemas internos del país, y lo llagado de él y el modo con que se le cura, no se diera cuenta de la misión, aún mayor, á que lo obliga la época en que nace y su posición en el crucero universal. Cuba y Puerto Rico entrarán á la libertad con composición muy diferente, y en época muy distinta, y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispano-americanos. Es necesario tener el valor de la grandeza: y estar á sus deberes. De frailes que le niegan á Colón la posibilidad de descubrir el paso nuevo está lleno el mundo, repleto de frailes. Lo que importa no es sentarse con los frailes, sino embarcarse en las carabelas con Colón. Y ya se sabe del que salió con la banderuca á avisar que le tuviesen miedo á la locomotora,—que la locomotora llegó, y el de la banderuca se quedó resoplando por el camino: ó hecho pulpa, si se le puso en frente. Hay que prever, y marchar con el mundo. La gloria no es de los que ven para atrás, sino para adelante.—No son meramente dos islas floridas, de elementos aún disociados, lo que vamos á sacar á luz, sino á salvarlas y servir las de manera que, la composición hábil y viril de sus factores presentes, menos apartados que los de las sociedades rencorosas y hambrientas europeas, asegure, frente á la codicia posible de un vecino fuerte y desigual, la independencia del archipiélago feliz que la naturaleza puso en el nudo del mundo, y que la historia abre á la libertad en el instante en que los continentes se preparan, por la tierra abierta, á la entrevista y al abrazo. En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya á negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres,—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora,—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada, y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio,—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles,—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abre contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.—No á mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará á muy alto, por la nobleza del fin; ó se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son solo dos islas las que vamos á libertar. ¡Cuán pequeño todo, cuán pequeños los comadrazgos de aldea, y los alfilerazos de la vanidad femenil, y la nula intriga de abusar de demagogia, y de lisonja á la muchedumbre, esta obra de previsión continental, ante la verdadera grandeza de asegurar, con la dicha de los hombres laboriosos en la independencia de su pueblo, la amistad entre las secciones adversas de un continente, y evitar, con la vida libre de las Antillas prósperas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizador de América y el mundo coaligado contra su ambición! Sabremos hacer escalera hasta la altura con la inmundicia de la vida. Con la mirada en lo alto, amasaremos, á sangre sana, á nuestra propia sangre, esta vida de los pueblos, hecha de la gloria de la virtud, de la rabia de los privilegios caídos, del exceso de las aspiraciones justas. La responsabilidad del fin dará asiento al pueblo cubano para recabar la libertad sin odio, y dirigir sus impetus

con la moderación. Un error en Cuba es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos. Ella, la santa patria, impone singular reflexión; y su servicio en hora tan gloriosa y difícil, llena de dignidad y majestad. Este deber insigne, con fuerza de corazón nos fortalece, como perenne astro, nos guía, y como luz de permanente aviso saldrá de nuestras tumbas. Con reverencia singular se ha de poner mano en problema de tanto alcance, y honor tanto. Con esa reverencia entra en su tercer año de vida, compasiva y segura, el Partido Revolucionario Cubano, convencido de que la independencia de Cuba y Puerto Rico no es solo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo á los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norte-americana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.

LA CAPTURA DE ARMAS.

AÚN hablan los periódicos de Cuba de la sorpresa de 200 rifles y 40,000 cápsulas en Puerto Príncipe.—Ha terminado este incidente.—La revolución, piadosa y serena, va adelante: adelante.

EL ÚLTIMO 10 DE ABRIL EN NEW YORK

AÚN somos! Aún podemos llamar PADRES á los héroes inmortales que escribieron con su sangre el concepto de nuestra soberanía; aún nos envanecemos de la obra constitucional de Guáimaro, y levantamos la vista, sin el rubor de siervos, á la cumbre excelsa donde fulgura la victoria que solo se entrega á los pueblos que saben conquistarla; aún la fé, generadora de nobles entusiasmos, nos alienta en el viacrucis del destierro, y como que nos hace ya divisar las palmas queridas de la patria, que han de cobijarnos, porque, expertos y prudentes, marchamos unidos, á despecho de todo género de contrariedades. No abandonamos sino que proseguimos con mayor empeño, la obra santa que tiene por fin exclusivo reunir "los elementos de revolución hoy existentes, y allegar, "sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos podamos, á fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y método republicanos una nación, capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos, y de cumplir, en la vida histórico del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala."

Y al que fuese osado á negar al Partido Revolucionario Cubano los títulos que tiene á la confianza de sus miembros, al respeto y adhesión de sus hermanos de Cuba que no pactan con la corrupción colonial, le señalaríamos como prueba irrecusable, la solemnidad augusta celebrada por todos los clubs de New York la noche memorable del 10 de abril. Fué una explosión de corazones, en que hubo frase que no revistiese esa espontaneidad sublimada que hace á los mártires ó á los abnegados.

Abierta por el digno Presidente del Cuerpo de Consejo, señor Juan Fraga, la sesión, el Secretario, señor Figueroa, procedió á dar á conocer el resultado de las elecciones para Delegado y Tesorero del Partido, verificadas por los clubs de New York, previa certificación nominal de los miembros con que contaba cada club, y resultaron reelectos por unanimidad:

Delegado,
JOSÉ MARTÍ.

Tesorero,
BENJAMÍN J. GUERRA.

Acto seguido el Presidente proclamó á los señores Martí y Guerra electos Delegado y Tesorero, respectivamente, por los clubs de New York, y luego, con esa elocuencia que es irresistible, porque nace de la sinceridad, habló de la labor seria, tenaz, constante, realizada por el Partido Revolucionario durante los dos últimos años, en que si los obstáculos han sido grandes, mayor es la satisfacción por haber sabido vencerlos. Tuvo frases felices y oportunas, que pagó la concurrencia con nutridos aplausos, cuando enalteció los merecimientos del que, no solo ha dedicado al ideal

de la independencia los mejores años de su vida, sino la posición holgada con la cual podía vivir tranquilo en el destierro, si no hubiera tomado sobre sus hombros la carga admirable, pero difícil, de unir á las emigraciones dispersas, confundirlas en estrecho abrazo, despertar en ellas el sentimiento aletargado del deber patriótico, acopiar recursos para la redención definitiva, y al cabo poder decir á la patria esclavizada: "Madre: hemos hecho nuestra parte de labor. Ordena; que no anhelamos otra gloria que la de volar presurosos á compartir con los hermanos que se cobijan en tu seno, todos los azares que han de llevarnos á nuestra redención." Y después de hacer justicia al Delegado infatigable, pagó tributo merecido al Tesorero recto que custodiaba, con solicitud ejemplar, el tesoro de la patria. La astucia colonial ha intentado, en celadas harto notorias, copar la revolución que avanza inflexible, y malversar ese tesoro en movimientos parciales y mal dispuestos, pero ni los patriotas de la isla cayeron en la trama, ni los patriotas de la emigración volaron incautos á un desastre seguro. El tesoro está bien guardado, y ha de ser auxiliar poderosísimo á la hora de la revolución magnánima. La asamblea aplaudió esas declaraciones con igual vehemencia con que lo hizo cuando el respetable Fraga preguntó si él había cumplido con su deber, y si sus actos públicos en el puesto que desempeñaba aparejaban la legalidad de que él, honradamente, había procurado revestirlos; y no ya lo vitoreó, sino que le impartió un voto de confianza, que hizo extensivo á los funcionarios reelectos.

El Secretario de la Delegación señor Gonzalo de Quesada leyó los telegramas recibidos de Cayo Hueso, Tampa, Ocala, Thomasville, Chicago, Veracruz y Jamaica, en los cuales se participaba que en esos centros de emigración los clubs adscritos al Partido Revolucionario Cubano habían verificado las elecciones para Delegado y Tesorero con gran entusiasmo patriótico, resultando reelectos por unanimidad los señores Martí y Guerra. Ante semejante prueba de confianza, ratificada por tercera vez, la asamblea prorrumpió en unánime aclamación, y á propuesta de los señores Fraga y Quesada, se acordó que todos los Presidentes, en representación de los clubs de New York, pasasen á felicitar á los funcionarios reelectos, y á cumplimentar respetuosamente al general Máximo Gómez, ya que por una feliz coincidencia el invicto caudillo de nuestra década gloriosa se encontraba en New York, en el día excelso cual ningún otro en que se proclamó la Constitución de Guáimaro; y á la vez significarle los deseos vehementes que tenían los clubs reunidos de verlo en plena sesión, pues la mayor ofrenda que se podía tributar á nuestros héroes muertos, era traer al héroe vivo á la asamblea, como para que sirviese de tabernáculo donde se encerrasen nuestros solemnes juramentos de proseguir en la obra revolucionaria, hasta dar tumba digna á nuestros mártires, patria libre á nuestros hijos.

Qué escena inolvidable la que, media hora después, tenía lugar en el salón vistoso donde estaba constituida la asamblea patriótica! Aún el resplandor de tanta grandeza nos conturba, y nos sentimos emocionados al solo recuerdo de manifestaciones patrióticas tan intensas como espontáneas!

A los acordes vibrantes del Himno de Bayamo, que coreaba la concurrencia, abierta en dos extensas alas, penetraron en el salón el general Gómez y el Delegado señor Martí, y tras éstos los Presidentes de los clubs de New York. Parecía que con el héroe de Palo Seco, Naranjo, Las Guásimas y tantas otras acciones inmortales, entraba la revolución triunfante. Parecía que con el Delegado, verbo elocuente del presente período de reconcentración metódica y eficaz, venían de la mano la gloria pasada, que ostenta con orgullo los timbres de su valimiento, y la gloria futura, anhelo de ganar laureles para ofrecerlos á la patria redimida. Era una conjunción armónica la de esos dos hombres buenos que han sabido comprenderse, y hacia pensar lo hermoso que será nuestra república, cuando, sin celos ni rivalidades, los hombres de ayer y los hombres de hoy reconozcan mutuamente sus servicios y se confundan en el estrecho abrazo de hermanos. El día grande de Guáimaro apareció en todo su esplendor inolvidable, aunque no en escenario tan dilatado. Pero igual ardiente expresión en el semblante, igual anhelo por ir á la victoria ó á la muerte; las mismas lágrimas

de sus labios; pero fueron dichas con discreción y con firmeza, como quien no quiere decir más de lo que debe, y lo que dice sabe acertarlo con toda la seguridad del que no ha de rectificar sus afirmaciones. Se mostró agradecido á la asamblea; ratificó su adhesión á la causa de la independencia de Cuba, y terminó con un rasgo propio de un genio militar: "Para vencer en la guerra, basta la resolución de querer vencer."

Terminada la solemnidad patriótica el general Gómez recibió muchas manifestaciones de adhesión á su persona y á la causa de Cuba, y estrechó durante largo tiempo manos amigas y pechos valientes. A los acordes del Himno de Bayamo, desfiló Máximo Gómez por el salón, y tras él la concurrencia que lo siguió á manera de escolta. El alma henchida de júbilo inefable repetía: "Aún somos! El sol de Yara y de Guáimaro vuelve á irradiar en el cielo de nuestra república democrática. ¡Salve, padres revolucionarios!"

de sus labios; pero fueron dichas con discreción y con firmeza, como quien no quiere decir más de lo que debe, y lo que dice sabe acertarlo con toda la seguridad del que no ha de rectificar sus afirmaciones. Se mostró agradecido á la asamblea; ratificó su adhesión á la causa de la independencia de Cuba, y terminó con un rasgo propio de un genio militar: "Para vencer en la guerra, basta la resolución de querer vencer."

Terminada la solemnidad patriótica el general Gómez recibió muchas manifestaciones de adhesión á su persona y á la causa de Cuba, y estrechó durante largo tiempo manos amigas y pechos valientes.

A los acordes del Himno de Bayamo, desfiló Máximo Gómez por el salón, y tras él la concurrencia que lo siguió á manera de escolta.

El alma henchida de júbilo inefable repetía: "Aún somos! El sol de Yara y de Guáimaro vuelve á irradiar en el cielo de nuestra república democrática. ¡Salve, padres revolucionarios!"

mas en los ojos; el mismo desbordante júbilo en el corazón.

Y fué el encargado de felicitar al general Gómez, y al Delegado del Partido, á nombre de los clubs de New York, el Presidente del club "Cubanacán" y Secretario de la Delegación, señor Gonzalo de Quesada. Visiblemente emocionado, pero con voz entera y fácil, el orador supo ser conciso y elocuente, discreto y rotundo, patriota reflexivo y revolucionario enérgico. Saludó en el general Gómez no solo al bravo y experto militar, que encadenó la victoria á su corcel de guerra, sino á los constituyentes de Guáimaro, y con ellos á los generales ilustres, como Agramonte, y á los repúblicos abnegados, como Céspedes: era el general Gómez la representación visible de Cuba batalladora, y saludaba en él todo lo excepcional que cayó ó quedó en pie tras el gigante esfuerzo. Uno de los períodos más hermosos, y que aplaudió reiteradamente la asamblea, fué aquel en que al hablar de la labor del Delegado, hizo patente la grandeza é intensidad de la empresa realizada, admirable por lo uniforme, y eficaz por el fuerte lazo de concordia con que había sabido atarla. "Estos dos hombres, dijo, que están unidos en una obra tan santa, como es la redención de un pueblo, son prenda segura de la armonía que ha de reinar entre nosotros. Sus actos pasados y presentes garantizan el porvenir. La revolución está en manos dignas. Ella hará su glorioso camino." Y luego, al hablar de la juventud actual, de la que él era intérprete en aquel momento, en frases sonoras, como clarín de guerra, expresó que sería digna de aquella otra juventud esforzada del 68, y que contestaría: *Presente*, cuando se la llamase al puesto del honor. El discurso del señor Quesada, de elocuencia avasalladora, fué de esos que quedan porqué, sentidos con profundidad, salen del corazón y se graban hondamente en la conciencia.

A excitación de la presidencia se levantó el señor Martí á hacer uso de la palabra. El orador afluente de otras veces, el propagandista admirable que lleva en su palabra todas las rebeldías indómitas de los que no quieren ser esclavos; el que cuenta los triunfos por los discursos pronunciados, apareció en la tribuna como agobiado por la fecha magna que se conmemoraba, como confundido ante tamaño osasión que compartía con la más alta representación de la sagacidad y del valor militar encarnados en Máximo Gómez. Las palabras salían de sus labios como si las comprimiese profunda interna emoción. "Yo no puedo hablar esta noche, dijo, porque ante la gloria del padre se inclina el hijo reverente." Pero no pudo menos de recordar que la virtud silenciosa tiene pocos amigos en los días amargos y tristes, muchos á la hora del triunfo, y son contados los que salen de la prueba difícil, limpias las manos y la conciencia, pudiendo exclamar satisfechos que han cumplido con su deber. De la "luz deslumbrante que vió una vez en su vida, y que será hoguera en que se consuma," tomó un rayo de vivísima refulgencia é iluminó el escenario con imágenes tan fulgurantes, que la asamblea ahogó su voz en oleadas de entusiasmo: las aclamaciones se sucedían á los aplausos, y las protestas revolucionarias á las efusiones de confraternidad patriótica. Pero el período más culminante de su breve y conceptuoso discurso, fué cuando, dirigiéndose á la concurrencia, presentó á Máximo Gómez como el prototipo de la abnegación ilimitada por la redención de Cuba. Débil nuestra memoria, pobre nuestra frase, no acierta á reconstruir aquel período de generosa, de noble admiración. "Este hombre, que no nació en Cuba, á quien conoce y admira todo el continente americano, que ha hacinado tantos laureles sobre su frente que habría con ellos para dar prestigio á muchos héroes; este hombre, que ya es inmortal, y que podría descansar satisfecho de su obra, abandona su comodidad presente, deja una familia que le rinde culto de adoración, y que es como premio digno á sus virtudes, se lanza al mar y viene á nosotros con todo el ímpetu de sus pasadas proezas, dispuesto á proseguir en su propósito nobilísimo de completar la democracia americana. Este hombre, ¡ah, cubanos! merece toda nuestra veneración, y ante él yo me reconozco pequeño, y no puedo hablar sino para saludarlo con la efusión de hijo agradecido."

Imposible describir la ovación tributada al orador y al héroe prestigioso. Entre aplausos y vítores estruendosos, se levantó el audaz invasor de las Villas. Breyes frases salieron

de sus labios; pero fueron dichas con discreción y con firmeza, como quien no quiere decir más de lo que debe, y lo que dice sabe acertarlo con toda la seguridad del que no ha de rectificar sus afirmaciones. Se mostró agradecido á la asamblea; ratificó su adhesión á la causa de la independencia de Cuba, y terminó con un rasgo propio de un genio militar: "Para vencer en la guerra, basta la resolución de querer vencer."

Terminada la solemnidad patriótica el general Gómez recibió muchas manifestaciones de adhesión á su persona y á la causa de Cuba, y estrechó durante largo tiempo manos amigas y pechos valientes.

A los acordes del Himno de Bayamo, desfiló Máximo Gómez por el salón, y tras él la concurrencia que lo siguió á manera de escolta.

El alma henchida de júbilo inefable repetía: "Aún somos! El sol de Yara y de Guáimaro vuelve á irradiar en el cielo de nuestra república democrática. ¡Salve, padres revolucionarios!"

El General Gomez en Filadelfia

Es Filadelfia ciudad de hogares, donde el espíritu reposa del afán de New York en las casas cómodas y serenas; y las manos, y las almas, se dan como con más calor. Bien pudo sentirlo así el general Gómez en la visita con que, de la mano de su hijo, y rodeado de amigos cariñosos, respondió á la invitación de un hombre digno de ofrecer su techo al virtuoso anciano: de Marcos Morales. Del sábado al lunes moró en la casa amiga el general, con sus acompañantes, y «entre los continuos y señalados honores que como dice con razón el respetuoso *Ledger*—se tributaron al general durante su estancia en Filadelfia, el más grato debe haberle sido el afecto filial con que el padre cubano, la esposa americana, los niños que en la lengua del Norte revelan el tenaz corazón criollo, le ofrecían, con el más fino cuidado, la verdad toda, sencilla y ferviente, de aquella hospitalaria casa.

De la mesa de llegada, servida—como siempre que la ocasión es de moral grandeza—por las mujeres del hogar, por la compañera leal y la modesta hija, fué la comitiva á la casa cubana en Filadelfia, al puesto de caballería veterana de la república: allí, en dignidad privada, recibieron los ginetes de la guerra del Sur, canosos ahora, á nuestro héroe de rostro curtido, que iba por la sala, viendo cartucheras mohosas y sables golpeados, como quien sabe que no anduvo más veloz que el suyo el caballo de Sheridan: pero fué lo muy bello de la calurosa recepción el instante en que, luego de vertidas al inglés las felices palabras con que el general agradecía el singular cariño, y de premiado con salva justa el saludo de Gonzalo de Quesada «á la mujer fiel del soldado de la libertad» que tenía allí junta, se alzó en la presidencia «la esposa de un soldado» y con aquel acento que solo brota del alma libre conmovida, saludó á Cuba en el general «á nombre de estas madres, de estas hijas, de estas compañeras de los ginetes de hace veinticinco años, nunca más dichas que cuando se reúnen, con el orgullo inacabable de lo que sus hombres hicieron, á hablar del dolor útil de otros días, en sus vestidos de huérfanas y viudas»; y todas á la vez, tras un momento de silencio de almas, entonaron el himno á «América» con solemnidad de templo.

El espacio falta para describir la cordial é íntima recepción que el puesto de caballería improvisó en honor del general, á quien seguían con súbito apego y vinieron á saludar hombres de alto valer,—y mucho incidente significativo de la rápida visita. Del quehacer de la mañana fué la comitiva, con veteranos del Norte por guías, á visitar el parque de Fairmount y la redacción del *Ledger*, loable en verdad, más que por su renombre y riqueza, por el respeto que en toda ella se ve á la dignidad y bienestar del empleado, y por la noble cortesía con que recibió al huésped extranjero.

La noche guardaba al general delicada sorpresa: de nuestras familias estaba henchida la casa hermosa de Marcos Morales: escaleras y pasillos rebosaban, de ingenieros, de médicos, de profesores, de obreros, de nombres de «la guerra grande» y de «la guerra chiquita»: en el salón «Las Hermanas de Martí» ofrecían al general un ramo de flores, «de la naturaleza siempre libre», por manos de Josefina González de Newburg, alma fina y enérgica, y un escudo de flores «con el azul que ve pelear á los héroes, el rojo, de su sangre, y el color puro de la virtud»

como decía en muy elegante inglés la señora de Borrego. De conversación de corazones, y de poesía y música, fué la improvisada fiesta: Morales, dichoso, derramaba su corazón hermano. Un instante hubo, de tierna curiosidad, de supremo respeto: el general, erguido, daba las gracias de su corazón á las cubanas: «las flores, para su mujer y para sus hijas: para la libertad mi espada.»—Muy entrada era ya la noche cuando el general recibía aún, en la casa querida del doctor Emilio Brunet, pruebas nuevas, en torno á una grata mesa de familia, del afecto activo con que los hogares cubanos, por donde se mide la fé ó la tibieza, ven hoy la idea madre de la independencia de la patria, y al hombre, bueno y fuerte, que le consagra una vida que ha ganado ya el derecho al descanso.

Un grupo hermoso, á la primera luz de la mañana del lunes, despedía, en la puerta amiga, al general y á sus acompañantes. De pie entre los hijos del destierro, fieles todos al dolor de la patria del padre, Marcos Morales daba un ferviente adiós, el adiós útil de la promesa y de la esperanza, al guerrero que, en dos días venturosos, había rodeado de cariños. La esposa, resplandeciéndole en el rostro el alma benévola, deseaba, con saludo conmovido, «dicha al padre, á Cuba, á la familia ausente, al buen hijo.» Los dos hijos de Marcos, envidiosos, parecían aguardar órdenes. Cuando el tren, á paso de quehacer, traía á los viajeros á New York, quedaba atrás una ciudad respetuosa, un pueblo enorgullecido de sus héroes, y la tierna bendición de las familias.

MEMORABLE REUNION

SE creyó que el general Gómez nos diría adiós mañana, y en pocas horas se levantó, alrededor del viajero, una mesa de amigos. Veteranos, jóvenes, desterrados fieles, gloriosos guerreros de América, se juntaron, en la sala de Morello, á ver de cerca al visitante amado. La íntima y continua conversación, no deslucida por pompa censurable ni interés alguno, creció naturalmente á alta plática sobre cosas americanas, y la constitución de nuestros pueblos, sus peligros y sus capacidades, las diferencias entre esta época y la de la independencia de nuestras primeras repúblicas, los puntos en que nuestra tierra se les parece ó se semeja de ellas, las formas concisas y ejecutivas de la guerra, que no impiden en lo más crudo de ella la preparación sincera de la república, fueron asuntos dignos de los hombres que allí los trataron. Espontáneo nacía de las manos el aplauso cordial, salva tras salva. ¡Vieran aquello los que, por ignorancia culpable, ó ingenua pequeñez, desconfían de Cuba, y de nuestra América!

AGRAMONTE A GOMEZ

POR su arte, total y supremo, es honor de Cuba Emilio Agramonte: y por su capacidad de agrupar y dirigir: y por su sinceridad, y por su útil patriotismo. Obsequio de él, es obsequio de veras. Al general Gómez, á quien ve él como los espíritus de creación ven á los hombres reales, ofrece Agramonte esta noche misma, una reunión improvisada en su Escuela de Opera y Oratorio. De seguro que la mano podrosa del artista, animada de espontáneo entusiasmo, arrancará esta vez al piano sumiso sus más profundas y amorosas voces. Será toda contento y luz la casa.

Fermin Valdés Dominguez.

LEGAN ya á PATRIA noticias del cariño entrañable con que Tampa y Key West recibieron á Fermin Valdés Dominguez. Las almas que se tenía él ganadas, le han mostrado su enérgica adhesión. Su palabra,—robusta y poco paciente,—ha prendido de súbito en los corazones. Corazón es él. Bien merece "el mar de cabezas" que tuvo ante su trifulca en el Liceo de Tampa, la honrosa comitiva que lo llevó en Key West del vapor á la casa de la sociedad "El Fénix," el banquete animado de la bienvenida, la ovación de Key West en la noche valiente del 10 de abril, el convite,—singularmente honroso—de esos talleres de hombres: la casa de Gato, y la casa de Villamil.—Ya satisface el alma generosa de Fermin Valdés Dominguez su deseo, mal enfrenado desde hace muchos años, de vivir, humilde y activo, entre sus compatriotas libres:—¡ya es libre quien trabaja por serlo!

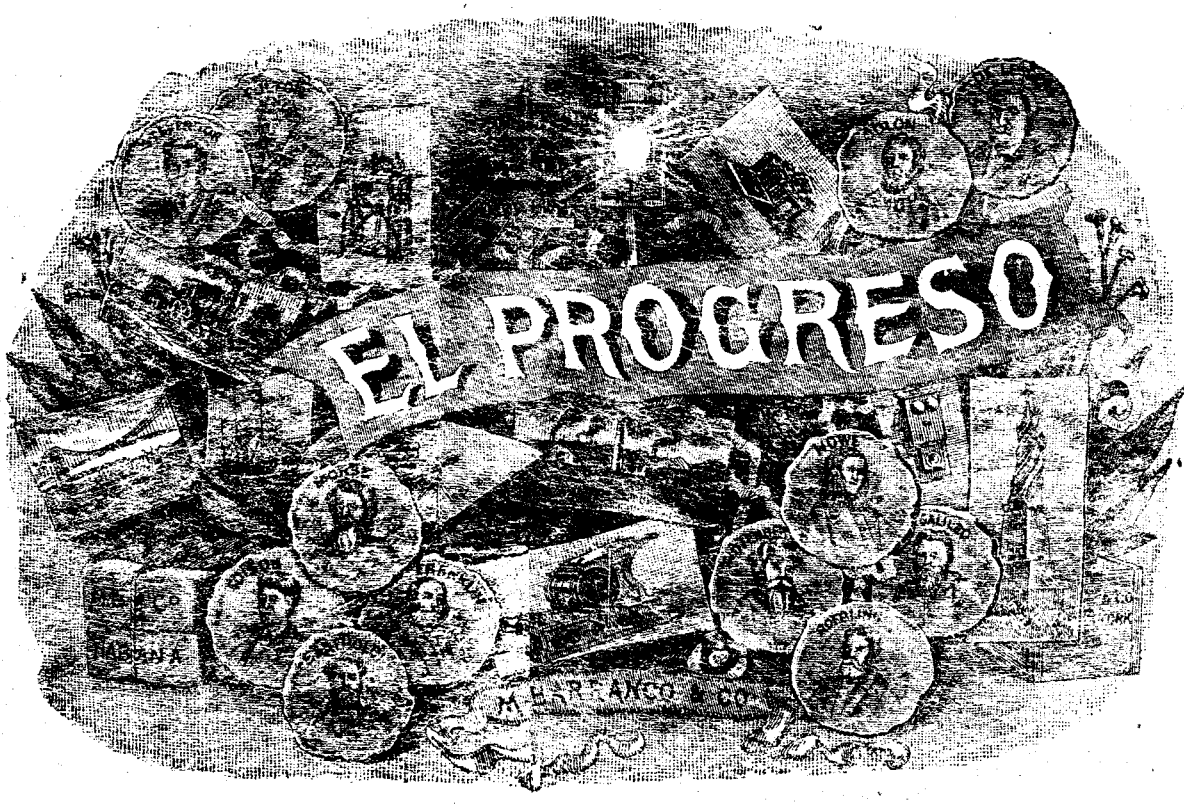
PROFESIONES,
Artes, Industrias
PUERTORRIQUEÑAS Y CUBANAS.

MANUFACTURAS

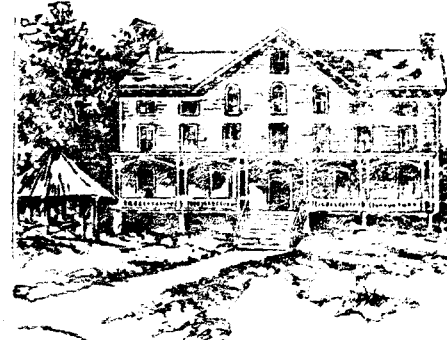
DE TABACOS, CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

- ADAY, R. V., 34 Old Slip.
- AGUERO, J. M., 50 Fulton St.
- AGUILAR, T., 236 Bleecker St.
- BARRANCO & Co., 281 Pearl St.
- BETANCOURT, F., 29 Fulton St.
- BALMACEDA, Luis, 932 Columbus Av.
- COSIO & Co., 130 Maiden Lane.
- CO'DERO Bros. & Co., 214 Pearl.
- CORDERO y Miranda, 185 Prince St.
- FONSECA & CO., 169 Front St.
- FRAGA, Juan, 839 Fulton St., Brooklyn
- GALINDO, R. C., 20 1/2 Fulton St.
- LOPEZ Havana Cigar Co., 36 Maiden Lane.
- MANRESA, J., 32 Platt St.
- MARTINEZ Ibor & Co., 89 Water St.
- MEDINA, Eligio, 6 University Place.
- OLIVELLA, L., 149 Bleecker St.
- O'FALLON, S., 627 Columbus Ave.
- PEREA Bros., 91 Barclay St.
- QUESADA, F., 320 Fourth Ave.
- RODRIGUEZ, L., 7 Courtland St.
- RODRIGUEZ, R., 62 E. Fourteenth St.
- RODRIGUEZ, A., 5 Beekman St.
- ROIG, J. P., 105 Maiden Lane.
- SAUME, J., 195 Allen St.
- TRUJILLO & Benemelis, 18 Burling Slip
- TRUJILLO & Sons, 90 Wall St.
- XIQUES, J. F. J., 489 Broadway.

TABACOS PUROS SUPERIORES fabricados en Key West con rama habana de primera clase.



De venta en todas las Tabacuerias de los Estados Unidos. POR OPERARIOS CUBANOS.



INSTITUTO **ESTRADA PALMA** de Enseñanza primaria y secundaria. (FUNDADO EN 1885.)

Este establecimiento se trasladó a un espacioso edificio con notables mejoras, donde recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirigirse á Tomás Estrada Palma, Central Valley, Orange County, N. Y.

GRAN FABRICA DE GIGARROS HABANOS "LA AMERICA" DE SEBASTIAN CABRERA. 178 Rockway Ave. Brooklyn, N. Y.

HERMINIA ANDRADE DE BENECH. PERFECCIONADA MODISTA.

Ofrece sus servicios al público en general y se hace cargo de toda clase de trabajos de bordados en seda, muselina, olan, lino y otros generos.

Recibe órdenes en el No. 374, 8th. Avenida, entre 28 y 29 Sts.—N. Y.

CRIMENES HISTORICOS. COMETIDOS EN CUBA POR LOS ESPAÑOLES. —por— J. D. HERNANDEZ.

Se vende en esta redacción á cincuenta centavos el ejemplar.

"ENSAYOS POLITICOS." ARTICULOS Y DISCURSOS —por— **RAFAEL SERRA**

Un volumen de ciento cincuenta páginas. —Agente, M. de J. González, 206 East, 85th. Street.

A. T. BERUTICH. E. SPINETTI. **Hotel America.** 1469 Michigan Avenue, CHICAGO.

Sucursal del Hotel AMERICA de N. York. El único Hotel español é hispano-americano, situado en el punto más elegante y aristocrático de la ciudad.

PRECIOS: de \$3 \$4 diarios, según las habitaciones. CABLE: BERUTICH.

ANTONIO RODRIGUEZ. Residente en esta ciudad hace diez y seis años, y habiendo trabajado en las mejores fábricas de Nueva York, se ofrece á la colonia Española é Hispano-Americana para todos los

Trabajos de Joyería Y COMPOSICIONES. Garantizando todos sus trabajos. Acudo á recoger los trabajos por medio de un aviso postal. 205 East 83rd St., NUEVA YORK.

"NATUEY." Poema Dramático —por— **FRANCISCO SELLEN.** Se vende en la Redacción de PATRIA á 50 centavos el ejemplar.

"EL GRAN - LUCERO." —NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR— **BENJAMIN GIBERGA.** De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

—BROOKLYN—

Buchaca, 253 E Reid St.
Costales, A., 518 Evergreen
Criado, L. F., 147 Fort Green
De Castro, J. F., 553 Henry
Figuera, M., 12 Stuyvesant Ave.
Osorio, Justo, 57 Concord St.
Ponce, N. J. 337 First St.

ABOGADOS.

Agramonte, Emilio, 280 Broadway
Del Pino, Emilio, 45 William
Gonzalez, Antonio C., 35 Broadway
Jones & Govin, 45 Cedar.
Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
Quesada, Gonzalo, 58 William
Roura, José, 4 Warren.

NOTARIOS.

González, Antonio C., 35 Broadway
Ponce de León, Julio, 40 Broadway
Ponce de León, Néstor, 40 Broadway
Vintleim Maiden, G., 45 Cedar St.

PROFESORES DE MUSICA.

Agramonte, Emilio, 100 Lexington Ave.
Castellanos, Miguel, 124 W. 127th.
Fuentes, Pedro M., 132 W 44th St.
Godoy, José, 120 W 35th St.
Nuñez, Gonzalo, 1976 Lexington Ave.
Navarro, Rafael.
Salazar, Isabel.
Salazar, Pedro.

DENTISTAS.

Agramonte T., 100 Lexington Ave.
Lopez, Oscar, 8th Ave & Thirty-fourth St
Ochoa, Raul, 103 E Fourteenth St.
Sabater, Domingo, 107 E. 30.
Zayas Bazán, Virjilio, 108 E. 17.

ARTISTAS.

Edelman, Federico, 232 W 14 street.
Jimeno, Patricio, 232 14 street
Molina, Alberto, 341 5th Avenue

COLEGIOS.

Palma, Tomás Estrada, Central Valley, Orange, N. Y.
Quesada, "Flora y Leopoldina," 60 Lexington Ave.

PERIODICOS.

"El Porvenir" 51 New Street
"Revista Popular" 46 Vesey street.

BOTICAS.

Peraza, Domingo, 301 Third Ave.

BODEGAS.

Desvernine, P., 52 Beaver
Lezpona, F., Maiden Lane 70

RESTAURANTS.

Boulanger, 22 W Third Street
Calderín, P., 236 Sullivan
Moreno, J., 173 Prince
Pollegre, Guillermo, 214 Pearl

LOGIAS.

Logia "Estrella de Cuba" Benjamín Gibergera, Venerable Maestro, 118 Wall Street.
Logia "La Fraternidad" M. Andrade, Venerable Maestro, 220 E 15th Street.

PRESIDENTES DE SOCIEDADES CUBANAS Y PUERTORRIQUEÑAS.

"Ignacio Agramonte" J. F. Silva, 214 Pearl Street
"La América" Francisco Lahens, 214 Pearl.
"La Igualdad" Manuel Coronado, 944 Third Avenue.
"Los Treinta" P. Calderín, 235 Sullivan
"La Fraternidad" M. A. Tirado 36 Vesey St.
"La Liga" Rafael Serra, 74 W Third street
"San Carlos" Eusebio Díaz, 1372, Third Ave.

CLUBS POLITICOS.

"Los Independientes" Juan Fraga, 839 Fulton, Brooklyn
"Borinquen," Sotero Figueroa, 298 Broadway
"Pinos Nuevos" Federico Sanchez, 860 W 9th Av
"Cubanacán" Gonzalo de Quesada 349 W Forty-sixth Street

SECCION DE ANUNCIOS.

HOTEL CENTRAL.

-Nos. 154-156, W. 14th Street-NEW YORK

HOTEL DE 1.ª CLASE.

ESPECIALMENTE

Para Familias Latino-Americanas.

MAGNIFICAS HABITACIONES. CUARTOS CORRIDOS. COCINA ESPAÑOLA Y FRANCESA.

Precios Moderados.

Se habla español, francés é inglés. El Agente de la casa se encontrará en los muelles á la llegada de los vapores.

Gervasio Pérez, Propietario.

HOTEL DE SUAREZ

CONOCIDO POR

EVERETT HOUSE, EN SARATOGA.

Este Hotel bien conocido de los viajeros de las Antillas y toda la América latina, se abrirá al público el día 1 de Junio, y continuará hasta el 1 de Octubre. Durante el invierno se han hecho en él importantes mejoras, además de las ya conocidas, con lo cual es sin duda uno de los más convenientes para familias.

Precios: De \$2-50 á \$4-00 diarios ARREGLOS ESPECIALES PARA FAMILIAS.

Para precios y demás informes dirigirse á

P. M. SUAREZ, Propietario.

NOTA A LOS VIAJEROS.—El Sr. Suárez ha sido nombrado Superintendente del HOTEL INN en Port Tampa, para la próxima temporada de invierno. Si sus amigos y los viajeros, pues allí estarán tan bien servidos como en su propia casa.

Arturo T. Berutich

E. Spinetti

HOTEL AMERICA PRIVATE PLACE & 15th ST. NEW YORK. SUCCURSAL EN PARIS HOTEL AMERICA 60 RUE LAFAYETTE CABLE "BERUTICH"

PRECIOS CUARTO SOLO DESDE \$1.00 CON ALIMENTOS DE \$2.50 A \$3.50. NUESTRA NUEVA SUCCURSAL **HOTEL AMERICA** 1469 MICHIGAN AVENUE CHICAGO. PRECIOS DE \$ 3.50 A \$ 5. DIARIOS. POR HOSPEDAJE COMPLETO. SI PARLA A ITALIANO - ON PARLE FRANCAIS. FALLA-SE PORTUGUES. BERUTICH & SPINETTI



Títulos en este número

De José Martí

- Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280
- La semana cubana III, 137-138
- Cuba a Duarte: una carta del General Gómez ED, 206-207
- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano III, 138-143
- El último 10 de Abril en New York IV, 334-335
- El General Gómez en Filadelfia IV, 470-472
- Memorable reunión ED, 124
- Fermín Valdés Domínguez ED, 123

De otros autores

- Pérez,: Telegrama
- José Miguel Macías : Telegrama
- José Dolores .Poyo: Telegrama
- Gualterio García: Telegrama
- Ramón Rivero,: Telegrama
- Esteban Candau: Telegrama
- Martín Rodríguez: Telegrama
- Serafín Bello: Telegrama
- J. Vidal: Telegrama
- Morales: Telegrama
- Máximo Gómez:.. Carta

Sin firma

- Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

La captura de armas

El último Diez de Abril en New York

Agramonte (Emilio) a Gómez